

**FIES**

# A debate el Espacio Europeo de Educación Superior

**Vicent Tirado Bausà**  
Responsable FIES Catalunya

**LA CUARTA** y última conferencia del III Ciclo de conferencias sobre Política, Cultura y Educación organizado por FIES en Catalunya ha versado sobre el Espacio Europeo de Educación Superior. El doctor Lluís Ferrer, rector de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), tras señalar los elementos positivos que la universidad ha aportado a la sociedad durante los últimos 150 años, se centró en los aspectos más significativos que fundamentan la necesidad de un cambio profundo en la universidad.

Destacó que los sistemas universitarios europeos son excesivamente independientes entre sí, lo que provoca que la movilidad de los estudiantes a otras universidades sea muy baja, ya sea por razones económicas y de una política de becas errática e insuficiente, ya sea porque la complejidad y diferencias académicas entre universidades complican o impiden las convalidaciones de los estudios realizados.

En el caso del Estado español, Lluís Ferrer resaltó la rigidez y uniformidad de los planes de estudios, que imposibilita el traspaso de unos estudios a otros y, lo que es más grave, que no exista un reconocimiento social y académico de los distintos cursos y créditos que cursa el estudiante de cualquier titulación, por lo que, irremediablemente, para un reconocimiento de los estudios realizados hay que finalizar completamente una carrera (en estos momentos, la media de años que emplea un universitario para finalizar sus estudios es de 12 años).

**Existe el peligro de construir un sistema universitario dual, como está ocurriendo en algunos países desarrollados, donde el usuario establece el precio de los estudios mediante el pago elevado de estos**

Por otra parte, Ferrer insistió en que los estudios universitarios están basados exclusivamente en los conocimientos disciplinares, olvidando los aspectos que más se valoran en la sociedad, como son el dominio de habilidades, actitudes y competencias más transversales. A su juicio, esta situación requiere cambios profundos en el sistema universitario europeo y español, que permita la movilidad de los estudiantes y profesores, ofrezca una formación más sólida y adecuada a la realidad social actual para que ésta sea más atractiva y favorezca, al mismo tiempo, la empleabilidad. Esto conlleva que las estructuras universitarias sean semejantes y equiparables, que permitan una organización por créditos homologables y compatibles entre universidades y, sobre todo, que sean acumulables para el estudiante, para que les sean reconocidos académica y socialmente en su itinerario formativo y vital. Este sistema abierto y flexible tiene que basarse, según Lluís Ferrer, no tanto en la determinación estricta de unos títulos como en un sistema de evaluación y de control de calidad de los distintos créditos y estudios que ofrecen cada

universidad. El Espacio Europeo de Educación Superior (Declaración de Bolonia) pretende dar respuesta positiva a la situación brevemente descrita.

De todas formas, el doctor Ferrer matizó que nunca como en esta época el saber había disfrutado de tanto valor y había sido tan codiciado y que, precisamente por ello, el acceso o no a éste puede producir separaciones y exclusiones sociales y amenazar el bien público que hoy representa la universidad en nuestro país. En efecto -continuó en su intervención-, existe el peligro de construir un sistema universitario dual, como está ocurriendo en algunos países desarrollados, donde el usuario establece el precio de los estudios mediante el pago elevado de estos y en el que ni buenas políticas de becas podrían garantizar el acceso a determinados estudios.

Otro de los peligros de los que advirtió el rector de la UAB fue que la universidad genere un sistema mercantilista construyendo un “producto” en función exclusiva del mercado de trabajo. En este aspecto, remarcó la posible marginación que puede representar la formación continua de las personas donde unos sectores sociales puedan acceder y otros no, por lo que abogó porque los cambios necesarios que deben producirse no impliquen segregación social.

Por estas razones, el doctor Ferrer emplazó a los poderes públicos y al MEC a que el debate sobre la definición del catálogo de titulaciones supere la endogamia que conlleva el que únicamente participe la comunidad universitaria, y que incorpore a dicho debate a las fuerzas económicas y a los agentes sociales más representativos.